

Tenía el ademán noble, andaba con mucha gravedad y su aspecto era muy serio.

Este personaje grave no es seguramente el que se revela en sus obras. En su tiempo le tenían por uno de los más ilustres bufones y formaba parte de la trinidad formada por los tres tipos de la estupidez trivial y grosera: Gringalet, Goguelú y Guillot Gorgú, á quienes acompañaba Gros Guillaume frotándose las caderas. En esta estimable familia á la que también pertenecía Gautier Garguille clasificaba la opinión pública á Molière.

Hay en el Museo de la Comedia Francesa un curioso cuadro que tiene por título: *Graciosos franceses é italianos desde hace sesenta años y más, pintado en 1670*. ¡Molière figura entre ellos. Es un « gracioso francés ». Así se le juzgaba y cuando decían de él que « trabajaba para desopilar el bazo de los espectadores » y cuando le acusaban de « hacer siempre el buen diablo », la leyenda popular le atribuía la misma actitud ridícula con que se presentó la noche en que desempeñó el papel de Sancho Panza en *Don Quijote ó los Encantos de Merlin de Guerin de Bouscal*¹. Montado en un asno, aguardaba entre bastidores el momento de entrar en escena, pero el asno, que no sabia su papel, se adelantó á una entrada en escena y se vió á Molière á horcáadas encima de la bestia tirando del ronzal y gritando á sus camaradas: « ¡ Barón! ¡ Laforest! ¡ Este maldito asno se empeña en entrar! »

Era una escena verdaderamente risible. Laforest era su criada llamada Renata Vannier, que se ha hecho célebre. Molière le leía sus piezas y confiaba mucho en su apreciación. Ella le daba el nivel del público. Borraba todo lo que parecía fastidiarla y conservaba todo lo que le hacía reír. Sus alegrías fueron raras y breves. Una de las más señaladas fué cuando recibió para su compañía el título de *Compañía del Rey*, en 1665. La alegría hubiera sido mayor si hubiera sido cierto que el Rey le invitó á su mesa y le mostró á los cortesanos diciendo:

— Ya véis, señores, estoy dando de comer á Molière.

Pero la crítica moderna ha demostrado que esto es una pura leyenda. Sus más agradables momentos eran los que pasaba en Auteuil, en casa de Boileau, en medio de amigos excelentes y seguros, como Racine, La Fontaine, y el sobrado alegre Chapelle, que estaba siempre á medios pelos. Formaban una sociedad en que reinaba la mayor unión y se sostenían y defendían entre sí.

Cuando el Rey preguntó á Boileau cuál era el mayor escritor del reino, ya hemos visto que éste respondió:

— Señor, es Molière.

¹ Como se ve, casi apenas nacido, *El Quijote* y sus personajes disfrutaban de gran popularidad en Francia. (N. del T.)

En aquellas excelentes reuniones reinaba la mayor franqueza; Racine traducía los versos griegos de Sófocles á libro abierto; Chapelle soltaba las graciosas ocurrencias de su buen humor y Molière descansaba y cobraba fuerzas después del trajín de su vida y de toda clase de disgustos.

Seguramente no los merecía y si la bondad diese títulos para ser dichoso, lo hubiera sido. Cítanse de él más de un rasgo que demuestra la generosidad de su alma.

Cierto día, yendo de camino, dió un luis de oro á un mendigo; éste creyó que era una equivocación y quiso devolvérselo; Molière sonrió y le dió otro diciendo:

— ¿ Dónde ha ido á albergarse la virtud?

Durante sus excursiones por las provincias, recogió y dió albergue á un personaje extravagante, el famoso d'Assoucy, que se hacía llamar el Emperador de lo Burlesco, y que viajaba acompañado de dos pajes. Como carecía de recursos, vivió á expensas de su generoso amigo. Molière se complacía en acoger y socorrer á los desgraciados. De esta suerte logró salvar á la familia Raisín.

El matrimonio Raisín iba enseñando por todas partes una espineta mágica. Era un instrumento de música que tocaba á voluntad la pieza que le pedían, sin que hubiera necesidad de ponerle el dedo encima. El éxito de esta exhibición fué muy grande. El mismo Rey quiso ver el prodigio y llamó el matrimonio á la corte. Preocupado por el misterio, abrió la tapadera de la espineta, cosa que nadie se atrevió á impedirle y vió dentro de la caja un muchachito que daba vueltas á un manubrio y tocaba lo que le pedían.

Conocido el secreto se desvaneció el prodigio y la familia Raisín se hubiera muerto de hambre á no haberla socorrido Molière.

¿ Pues y los médicos? No los quería, se burlaba de ellos y los acribillaba con sus dardos. Pero en la vida privada mostrábase con ellos afable y benévolo. El doctor Mauvillain era uno de sus mejores amigos; obtuvo un canonicato para su hijo y decía del padre:

— Es mi médico, me da recetas que yo no tomo y somos los mejores amigos del mundo.

Tan excelentes disposiciones no le impidieron ser víctima de toda clase de molestias y de verse expuesto á peligros y á toda suerte de ataques. Sus enemigos eran numerosos y pérfidos, pues llegaron á acusarle de haberse casado con su propia hija. El Rey mismo le vengó de esta calumnia, teniendo en las fuentes bautismales, con Mad. Enriqueta de Inglaterra, al primer hijo de Molière, al que dió el nombre de Luis (febrero de 1664).

El duque de la Feuillade en particular tenía muy mala voluntad á

nuestro cómico, porque se figuraba que se había burlado de él en uno de los personajes del *Aturdido*¹.

El gran señor encontró un día al poeta en una de las galerías de Versalles; hizo como que le abrazaba y le estrujó la cara contra los botones y bordados de su traje hasta el punto de hacerle sangre. Seguramente hubiera hecho algo más á no ser por la protección que el Rey dispensaba ostensiblemente á su escritor preferido.

Algunas de sus piezas como *Tartufo*², que atacaba la falsa devoción, ó como *Don Juan*, promovieron contra él borrascas y disgustos. El clero le lanzaba sus anatemas. El cura de Saint-Barthélemy, Pedro Roulez, decía en un folleto célebre:

— Molière es un hombre ó mejor dicho un demonio encarnado y vestido de hombre, y el impío y libertino más famoso que se haya visto jamás.

En sus observaciones sobre el *Convidado de piedra*, el señor de Rochemont declara: « Su cerebro es diabólico; es un diablo encarnado. »

Amenaza al reino con el diluvio, con la peste y el hambre si no quemar á Molière en la Plaza de Grève.

Multiplicanse contra él los folletos y libelos. Vióse en la necesidad de responder á ellos y así lo hizo en un prefacio del *Tartufo* y en el primer acto del *Misántropo*. Hasta se publicó una comedia escrita contra él, *Elomire hipocondriaco*, cuyo título es el anagrama de Molière y cuyo asunto es la mala salud del pobre autor. En efecto, Molière era débil y tenía voz escasa y delgada. Monchesnay refiere este divertido rasgo:

Molière era muy amigo del célebre abogado Fourcroi, hombre temible por la capacidad y extensión de sus pulmones. Cierta día, tuvieron una disputa de sobremesa en presencia del señor Despréaux y Molière se volvió hacia el satírico diciéndole: « ¿ De qué sirve la razón cuando se tiene tan poca voz y se disputa con un vozarrón como ése? »

También era enemigo suyo el abate Cotín, poeta agradable. Molière se burló de él en las *Mujeres Sabias*, bajo la figura de Trissotín: el actor que desempeñaba dicho papel llevaba puesta una sotana que había pertenecido á Cotín.

1. En esta comedia introdujo Molière el episodio de Andrés de la *Gitanilla* de Cervantes. (N. del T.)

2. El señor Gassier cree que Molière se inspiró, para el *Tartufo*, en la comedia de Tirso *Marta la Piadosa*. Seguramente Molière conocía al célebre mercenario del que tomó también su *Don Juan*. Además se sabe que mantuvo buenas relaciones con la compañía española de Prado que estuvo en París unos 11 años. La escena de la reconciliación del *Tartufo* está tomada de *El Perro del Hortelano* de Lope de Vega. (N. del T.)

3. En las *Mujeres Sabias* hay recuerdos de *No hay burlas con el amor* (Calderón); de *La presumida* (Zárate) y de las *Bizarrias de Belisa* (Lope). (N. del T.)

Fué Boileau quien sugirió á Molière la idea de la escena de las *Mujeres Sabias* entre Trissotín y Vadio. Dicha escena había tenido lugar entre Gil Boileau, hermano del satírico, y el abate Cotín. Molière andaba apurado para hallar una poesía mala en que ejercitar su crítica y Boileau le presentó el soneto del abate Cotín con un madrigal del mismo, de los que tanto partido supo sacar Molière en dicha famosa escena.

Además de sus enemigos personales, hallaba Molière muchas dificultades en el ejercicio de su profesión de actor y de director de compañía, pues había con frecuencia riñas y batallas en el teatro. Cierta día, quiso privar de sus entradas gratuitas á los mosqueteros del rey. Pero por la noche acudieron y destrozaron todo cuanto había en el teatro. Otro día, le tiraron á la cabeza una pipa de fumar que le hizo una descalabrada en la frente. En otra ocasión, en el momento de alzarse el telón, llegó una orden del presidente Lamoignon y hubo que evacuar la sala, devolviendo el dinero al público.

Todos estos sinsabores hubieran sido soportables, á no ser por el gran dolor que amargó su vida; la fatalidad quiso que se enamorase de la mujer más indigna de su ternura. ¡ Cuánto más feliz hubiera sido si se hubiera casado con la hija de su amigo el pintor Mignard, á la que cortejó durante algún tiempo! En lugar de esta afable joven, tomó por mujer á Armanda Béjart, la cómica cuyo egoísmo y ambición causaron su desgracia. Fué muy celoso y su perspicacia en pintar los celos ya en *Don García de Navarra*¹, ya en el *Misántropo* era hija de la experiencia. Ya había tenido lugar en su casa la escena que llevó al teatro y en que el amante irritado se queja de la mujer pérfida mientras ésta arregla tan diestramente las cosas que trueca los papeles y le obliga á pedir perdón. Molière sufría mucho con estos disgustos domésticos y seguramente Jorge Sand se hacía grandes ilusiones cuando escribía en el prefacio de su drama *Molière*:

Yo creo que Molière hubiera despreciado y olvidado á una mujer disoluta; creo que pudo estimar á la suya, la cual sólo le hizo sufrir con su ingratitud, su coquetería, su mal carácter y su sequedad, todo lo cual era suficiente para apresurarle la muerte.

En efecto, así fué, pues su salud se hallaba muy debilitada. Hallábase extenuado por la fatiga. Tenía que seguir un régimen severo, alimentándose con leche. En los últimos tiempos aconsejábanle que descansase pues bien lo había ganado; pero él respondía que se debía á su compañía y á los maquinistas, á los que reduciría á la miseria con su descanso.

1. *Don García de Navarra* está inspirada en una antigua comedia española de autor anónimo. En nuestra literatura hay multitud de comedias anónimas y no de las peores. No hace muchos años se descubrió una colección numerosa en la que sólo había una firmada por Rufo. (N. del T.)

La *Boleana* refiere, á este propósito, el siguiente coloquio :

Molière recitaba como comediante en el teatro y fuera de él ; pero hablaba y reía como hombre honrado y tenía los sentimientos de tal ; en una palabra, sólo tenía en contra suya su profesión, que él seguía ejerciendo más bien en provecho de sus camaradas que en el suyo propio.

Dos meses antes de la muerte de Molière fué á verle el señor Despréaux y le halló muy fatigado por la tos, como si le amenazase un fin próximo. Molière, bastante frío naturalmente, se mostró más afable que nunca con el señor Despréaux y esto excitó al crítico á decirle : « Pobre señor Molière, os halláis en muy mal estado. La continua tensión de vuestro espíritu y la incansable agitación de vuestros pulmones en el teatro deberían determinaros á renunciar á seguir representando. ¿ No hay en la compañía quien pueda ejecutar los primeros papeles fuera de vos ? Contentáos con componer y dejad la representación á alguno de vuestros camaradas ; eso os granjeará mayor estimación en el público, que mirará á vuestros actores como asalariados vuestros y por otra parte, vuestros actores, que no se muestran muy complacientes con vos, comprenderán mejor vuestra superioridad. — ¡ Ah, amigo mío ! ¿ qué me decís ? respondió Molière. Mi honor estriba en no abandonar mi puesto. — ¡ Lindo honor por cierto, decía para sí el satírico, pintarse todos los días el rostro para sacar bigote como Sganarelle y recibir todas las palizas de la Comedia ! ¿ Qué cosa más extraña ! Este hombre, el primero de su época por el ingenio y por sus sentimientos de verdadero filósofo, este ingenioso censor de todas las locuras humanas, padecía una más extraordinaria que todas las que excitaban su crítica diariamente. Esto demuestra lo poco que son los hombres.

¡ Qué locura, en efecto, la de sacrificar su vida por sus compañeros ! Ni Boileau, ni Monchesnay, eco de éste, pudieron comprender la grandeza de esta caridad suprema.

El día 20 de febrero de 1673, representaba Molière, por segunda vez, el *Enfermo de aprensión*. Durante la ceremonia doctoral que termina la pieza, tuvo un ahogo. Al pronunciar la palabra *juro*, escupió sangre. Preguntáronle si había que bajar el telón, pero él resistió y el público no observó nada. Cuando cayó el telón después de las últimas palabras, perdió Molière el conocimiento. Lleváronle á su casa, á la casita que existe aún en el número 34 de la calle Richelieu, en frente de la actual Fuente de Molière. Éste habitaba en el entresuelo, mientras que su esposa ocupaba el primer piso que tenía más ventilación y más luz. Al volver á casa su esposa tomó como de ordinario una ligera colación y se acostó. Entretanto ahogábase Molière en un sillón en el piso inferior. Dos religiosas, parientas suyas, á quienes habían avisado, acudieron á velarle y así murió abandonado en medio del aislamiento de aquella lúgubre noche.

No acudió á asistirle el cura de su parroquia y hasta el arzobispo negó el permiso para enterrarle en sagrado. Los cómicos se hallaban entonces fuera de la ley y se los enterraba en cualquier parte. Á fuerza

de intrigas se obtuvo, como dice Boileau, un poco de tierra para inhumar los despojos de aquel gran genio. Para no despertar la atención de la muchedumbre se formó el cortejo fúnebre á la una de la madrugada. De esta suerte se enterró á Molière furtiva y clandestinamente. El cortejo fúnebre compuesto de un cura, de algunos acólitos y amigos que llevaban antorchas, atravesó á París envuelto en el silencio sepulcral de la noche, salió por la puerta Saint-Jacques y llegó al cementerio del mismo nombre en pleno campo. Ni aun en la tumba le perdonaron los envidiosos, pero La Fontaine le vengó con este magnífico epitafio :

Sous ce tombeau gisent Plaute et Térence ;

Et cependant le seul Molière y git.

Leurs trois talents ne formaient qu'un esprit

Dont le bel art réjouissait la France.

Ils sont partis, et j'ai peu d'espérance

De les revoir. Malgré tous nos efforts,

Pour un long temps, selon toute apparence,

Térence et Plaute et Molière sont morts¹.

Tal fué su triste fin, del que han vengado suficientemente dos siglos de gloria al autor del *Misántropo*².

El inventario de su casa, hecho después de la muerte, contiene la nomenclatura de los trajes de sus papeles : el traje de cintas verdes del Misántropo ; el traje de terciopelo verde del Sr. Jourdain, y la lista de sus libros y de sus cuadros : una Santa Familia, una Virgen, una Santa Catalina, paisajes, marinas, las obras de Plutarco, Herodoto, Luciano, Terencio, César, Virgilio, Horacio, Séneca, Tito Livio, Ovidio, Juvenal, Montaigne, Balzac, La Mothe, y 240 volúmenes de comedias francesas, italianas y españolas³. No figuraban entre sus obras ni Plauto ni Rabelais⁴. La cocina era muy rica en uten-

1. Plauto y Terencio en esta tumba yacen Aunque sólo á Molière la misma encierra. Los tres un solo ingenio constituyen, Cuyo arte regocija á Francia entera. Partieron y no abrigo la esperanza De volverlos á ver. Todo demuestra Que, por mucho que tragamos, para largo Molière, Terencio y Plauto muertos quedan.

2. En España gozaban los comediantes notables de mucho mayor prestigio. Según testimonio de Cervantes (puesto en duda por algunos), Lope de Ruéda, el Molière español, fué enterrado con gran pompa en la catedral de Córdoba. (N. del T.)

3. Respecto á los conocimientos de Molière en la lengua española y refiriéndose á unos versos que compuso en español, dice el señor Martinenche en su interesante libro ya citado (pág. 672). « El autor á quien se atribuyen compuso la mayor parte de sus obras durante los años en que estuvo más de moda en Francia la lengua de las dos reinas de Francia. Es muy natural suponer que podía leer sin el menor trabajo las comedias españolas que figuraban en su biblioteca. » (N. del T.)

4. Sin embargo algún crítico francés asegura que de Rabelais tomó Molière la idea de su *Médecin malgré lui*. Basta leer *El Acero de Madrid* para descubrir la filiación de aquella obra (V. notas p. 631 y 672). (N. del T.)

silios; en aquella casa debía haber con frecuencia convidados.

La viuda se volvió á casar, enviudó por segunda vez y fué á expiar su vida disipada en un retiro, en Argenteuil. Se consagró á la caridad é hizo mucho bien. En invierno hacía encender grandes hogueras para los pobres sobre la lápida sepulcral de su marido. Ésta se partió en dos un día de gran helada.

Ya he dicho quién fué el hombre. Poseyó nuestras dos mejores cualidades nacionales, la nitidez y el vigor. Puede censurarse su doctrina de falta de ideal y de elevación; su moral, de ser puramente práctica; su estilo de no ser ingenioso y mordaz y de ser á veces hasta incorrecto: el coloso puede soportar todas las críticas que no harán mella en su gloria.

La Academia francesa es altamente censurable por no haber llamado á su seno á Molière. Pero hay que ser justos y poner las cosas en su punto. Seguramente Molière hubiera honrado más á la Academia que lo que ésta le hubiera honrado á él; pero en fin, es el caso que no llegó á presentarse y él sabía muy bien que no podía hacerlo. La profesión de cómico se hallaba entonces condenada, excomulgada, fuera de la ley. Si hoy mismo no hay medio de hacer académico á un cómico ¿cómo hubiera podido hacerse entonces? Molière no pensó nunca en ello.

No entra en el plan de esta obra pasar detallada revista á todas las comedias de Molière. Me limitaré pues á recordar como en síntesis los elementos que componen las obras completas del gran cómico.

Molière empezó por escribir bosquejos de farsas que luego se desarrollaban en la escena según la inspiración de los actores. Sólo conocemos los títulos: el *Doctor enamorado*, los *Tres doctores rivales*, el *Maestro de escuela*, la *Casaca*, y *Gorgibus en el saco*; quedándonos dos piezas escritas por completo en su forma definitiva: el *Médico volante* y los *Celos del embadurnado*. Esta última es rudimentaria; en ella se ve el tipo tradicional del doctor que habla siempre sin escuchar, como Metafrasto en el *Despecho amoroso*, y Pancracio en el *Matrimonio forzado*.

El Embadurnado, que tenía motivos de queja de su mujer, le cierra su puerta á fin de sorprenderla. La astuta comadre finge matarse y cuando el marido acude inquieto, se mete ella en la casa y se encierra. Los padres avisados por el Embadurnado llegan y se encuentran con la situación enteramente al revés; ella les afirma que su marido es un borracho que anda á picos pardos toda la noche, y el desdichado se ve obligado á pedir perdón á su esposa. Molière ha empleado de nuevo la misma escena, imitada del italiano, en *Jorge Dandín*.

En cuanto al *Médico volante* es como un esbozo del *Médico á palos*. Una doncella se finge enferma para evitar un matrimonio que le desagrada. Un criado, Sganarelle, se disfraza de médico para entrar en

casa del padre, Gorgibus, á quien deslumbra con su jerga. Por desgracia el padre le encuentra poco después sin toga ni sombrero; temiendo ser reconocido, el criado se hace pasar por hermano gemelo del médico, que está indispuerto con él. Gorgibus se ofrece en seguida para reconciliarlos. Entonces Sganarelle se ve reducido á desempeñar al mismo tiempo el papel de médico delante de la casa de Gorgibus y el del hermano en el interior de la misma, quitándose y volviéndose á poner alternativamente la toga, y entrando y saliendo por la ventana, mientras que Gorgibus entra y sale por la puerta. Esto da lugar á un juego escénico muy animado y divertido que da nombre á la pieza.

Molière hizo representar por primera vez en Lyon, en 1653, una pieza escrita por completo, una comedia verdadera, en cinco actos y en verso. El *Aturdido*, imitación del teatro italiano, es una pieza de intriga á pesar de su título. El joven Lelio, que tiene los cascos á la jineta pero buen corazón, está enamorado de una esclava joven (porque la escena tiene lugar en Mesina donde existía aún la esclavitud con los piratas berberiscos). No tiene bastante dinero para rescatar á la que ama y, para colmo de desdicha, se dispone á rescatarla un rival más rico. El criado Mascarilla, un pícaro de genio, inventa mil astucias para conseguir libertar á la joven esclava; pero Lelio, creyendo obrar bien, echa á perder constantemente con su aturdimiento todos sus planes. Al fin acaba la intriga con un reconocimiento inverosímil, propio de las comedias italianas y Lelio se casa con la joven.

Tres años más tarde, en 1656, encargado Molière por su antiguo condiscípulo, el príncipe de Conti, de dirigir los festejos de los estados de Languedoc, quiso corresponder á este favor con una pieza nueva. Inspirándose, como antes, en la comedia italiana¹, escribió el *Despecho amoroso*. Lo complicado é inverosímil del asunto han hecho mucho daño á esta obra, varias de cuyas escenas merecen figurar entre las mejores. Por eso, cuando se representa hoy día el *Despecho amoroso*, se reduce habitualmente á dos actos.

Razones de familia han dado lugar á una substitución de hijos: el que se cree Ascanio, hijo de Alberto y hermano de Lucila, es en realidad, una niña disfrazada. Ésta imagina tomar el traje de su supuesta hermana para casarse en secreto con el joven Valerio. Esto da lugar á multitud de ombrollos, equívocos y reconciliaciones entre Lucila y su amante Erasto. Al fin todo se arregla.

Sobre el fondo de esta trama se destaca cierto número de páginas excelentes, como la en que el preceptor hablador aturde con sus pedantescos discursos al señor Alberto; los divertidos razonamientos

1. También se inspiró para esta obra en *El Perro del Hortelano* de Lope de Vega.

filosóficos del criado Gros René, y sobre todo las dos célebres escenas de despecho amoroso, en que los amantes, habiendo reñido por una equivocación y tratando de romper definitivamente, se reconcilian sin haber puesto nada en claro. La situación, llena de encanto y de ligera emoción, cuando hablan los amos, abunda en chistes y franca alegría al reproducirse entre los criados. *El Despecho Amoroso*, reducido á la forma ya dicha, ha merecido seguir figurando en el repertorio.

De regreso á París se divirtió Molière á expensas de las *Preciosas Ridículas* (18 de noviembre de 1659), que entregó á la chacota de la compañía de criados disfrazados y á la venganza de dos hombres honrados á quienes no se había hecho justicia. En 1660, en *Sganarelle*, hace reír con los infortunios conyugales de un bobo; en 1661, *Don García de Navarra*, comedia heroica, hace prever con la pintura de los celos las hermosas escenas del *Misántropo*; el mismo año, la *Escuela de los Maridos*¹ contraponía, mediante una hábil imitación de Terencio, dos sistemas de educación, el de la indulgencia y el de la severidad, concediendo la ventaja al primero.

La comedia de los *Importunos* fué escrita, aprendida y representada en quine días para la célebre fiesta dada al Rey por Fouquet en 1661, en el castillo de Vaux. Es una pieza de enredo cuyas escenas no están bastante ligadas entre sí. El asunto es sencillo; un marqués joven acude á un jardín público á fin de encontrar á una señora joven de quien está enamorado, pero á cada instante le molestan y le importunan con sus discursos multitud de impertinentes. De esta suerte van desfilando ante los ojos del espectador el sabio insípido, el inventor, et duelista, el jugador, el ingenio de la corte, etc.

Entre la primera y la segunda representación de la pieza, como el rey hubiese indicado á Molière un tipo olvidado, el del cazador, Molière agregó una escena en la que hacía el retrato del montero mayor, Sr. de Soyecourt.

Algo lánguida en la representación, la comedia de los *Importunos* sigue siendo, en la lectura, una pintura útil de las costumbres.

Las *Escuela de las Mujeres*² data de diciembre de 1662, — el año del matrimonio de Molière con la hija de Magdalena Béjart, Armanda, á la que había conocido muy joven, no de otro modo que Arnolfo crió á Inés. Es de suponer que en la comedia la *Escuela de las Mujeres* Molière presentó con más relieve y ridiculizó sentimientos ó presentimientos propios. El anciano celoso Arnolfo, burlado por la más cándida muchacha que puede darse, la célebre Inés, y tomado por confidente por su

1. En esta obra observa el señor Gassier reminiscencias de *La Discreta enamorada* (Lope de Vega), *No puede ser* (Moreto), *El Marido hace mujer* (Mendoza) y *Guárdate del agua mansa* (Calderón). (N. del T.)

2. Para esta comedia se inspiró en la citada de Moreto *No puede ser* y en *El Celoso extremeño* de Cervantes. (N. del T.)

propio rival, un amable atolondrado, es uno de los tipos más verdaderos y más conmovedores de sus obras. Extraño y grotesco, sólo logra hacerse aborrecer á causa de su brusquedad y de su autoritarismo desagradables; sin embargo es sincero, está verdaderamente enamorado é inspira lástima en medio de sus extravagantes transportes. En cuanto á Inés, la boba á quien le viene de pronto el ingenio, es encantadora por su juventud, su candor y su amable frescura.

Fué tan grande el éxito que provocó grandes envidias. Defendido por Boileau, cuyas estancias datan de 1º de enero de 1663, fué atacado por de Visé, al que respondió Molière con la *Crítica de la Escuela de las Mujeres* (1º de junio de 1663), especie de folletín dramático dialogado. En él nos muestra á sus enemigos en un salón, declarándose manifiestamente hostiles á la pieza. Una señora que se las echa de recatada censura indecencias que sólo ella ha podido ver; un marqués atolondrado repite cien veces las palabras: « Tortada de crema », que le han chocado y no quiere salir de ahí; un ingenio literario va notando en la comedia supuestas faltas contra las reglas dramáticas, que él expone con frases pedantescas. Inútilmente refutan algunas personas de buen sentido todas las objeciones y defienden á Molière de semejantes ataques injustos y apasionados. Anúnciase que la cena está servida y todos abandonan la escena sin resolver nada en conclusión.

De Visé contestó con la comedia *Zelinda* y le ayudó Boursault con su comedia *El Retrato del Pintor*. El rey permitió á Molière defenderse y lo hizo de un modo sangriento en la *Improvisación de Versalles*. Con motivo de una pieza que supone improvisada para el Rey, sale á la escena Molière mismo con sus actores: de paso halla ocasión de remedar á los principales comediantes del hotel de Borgoña y de poner en ridículo su declamación ampulosa. Después, en un supuesto ensayo, pone de nuevo en escena á sus detractores, lo mismo que en la *Crítica*: se dirige más especialmente á su enemigo Boursault, y dice cuantas son cinco á los marqueses, á las damas melindrosas y á los ingenios. El desenlace es bastante divertido: la llegada del Rey asusta á los comediantes, que no han tenido tiempo de acabar el ensayo: Molière desesperado trata de tranquilizarlos en vano y en esto el rey hace saber que se contentará con una pieza ya representada.

Sus enemigos respondieron con la *Improvisación de Condé*, de Montfleury, y con la *Venganza de los Marqueses*, comedia de Visé. Violentamente atacado hasta en sus costumbres y su honor, vengado por la amistad del rey, Molière continuó su carrera. El año siguiente de 1664 se representó el *Matrimonio forzado*, y en el mes de mayo, en las fiestas de Versalles, la comedia baile de la *Princesa de Élide*¹,

1. Sabido es que *La Princesa de Élide* es imitación, no muy feliz, de *El desdén con el desdén* de Moreto. (N. del T.)

en que hizo mucho reír el tipo del cobarde fanfarrón Morón.

El mismo año, el 12 de mayo, fueron representados en Versalles los tres primeros actos de *Tartufo ó el Impostor*, que causó un verdadero escándalo. Todos los devotos se dieron por aludidos en los ataques contra la falsa devoción y la hipocresía, del mismo modo que todas las preciosas se habían dado por ofendidas con las burlas dirigidas á algunas de ellas, de las más exageradas. Fué aquél el acontecimiento del día. Organizáronse lecturas en casa del legado Chigi, del Sr. Montmor y de Ninón de l'Enclos. El duque de Orleans hizo representar los tres actos en Villers-Cotteret, el 25 de septiembre de 1664. La pieza completa se representó el 29 de noviembre de 1664 en casa de la Princesa Palatina, que la dió de nuevo en noviembre de 1665.

El 5 de agosto de 1667 tuvo lugar la primera representación en París, seguida de la prohibición hecha por el presidente Lamoignon y de una amenaza de excomuni6n. Por segunda vez imploró Molière el auxilio del Rey que andaba vacilante. Fué para él un período de desaliento durante el cual se abstuvo de representar. En 1658, representó el *Tartufo* en casa del Príncipe de Condé, y, por último, sólo en 1669 se levantó la prohibición, y el *Tartufo* fué sometido al juicio del público cinco años después de escrito.

En este intervalo aparecieron *Don Juan* (febrero 1665) cuyo carácter complejo dió lugar á no pocas interpretaciones y críticas, y el *Amor médico*¹, en 1665, comedia baile, divertida sátira de la medicina en que se encuentra la ridícula consulta de los doctores Tomás y Desfonandrès.

En dicha comedia aparece también el tipo legendario del joyero Sr. Josse.

La comedia el *Misántropo*, representada el 4 de junio de 1666, fué una verdadera novedad é inauguró la gran comedia de carácter. Es la obra maestra de Molière que hizo de Alceste un tipo de vida intensa, de potente originalidad y de verdad tan evidente que era fácil adivinar los originales: Boileau, Montausier y el mismo Molière. Por la elocuencia y perfección de la forma, por la ardiente sinceridad de los sentimientos, por el profundo estudio de los caracteres y por la elocuencia de ciertos pasajes, el *Misántropo* ha conquistado toda clase de homenajes.

Con desconcertadora fecundidad dió Molière aquel mismo año el *Médico á palos*, una de sus comedias más alegres (la escena de la consulta es célebre), *Melicerta*, comedia pastoral heroica, y también el *Siciliano ó el Amor pintor*, con bailes y divertimientos según el gusto de las brillantes fiestas teatrales que se daban entonces en Versalles, en

1. Está inspirada esta comedia en la de igual título de Tirso.

(N. del T.)

medio de los macizos del parque, con trajes engalanados con penachos y plumas, y con la más lucida asistencia de grandes damas y señores.

En 1668, dió *Anfitrión* una agradable idea de la comedia en verso libre; es una imitación poética de la antigüedad, en que el famoso Sosias remeda cómicamente á su amo. *Jorge Dandin* recuerda á *Sganarelle* escrito ocho años antes, y el *Avaro*¹ ha inmortalizado los tipos de Harpagón y de Maese Santiago. Ambas obras aparecieron en ese mismo año de 1668 que fué tan fecundo y feliz.

En el castillo de Chambord, encima de la sala de guardias y delante de la famosa escalera de dos ramas, se enseña la sala en que se representó por vez primera, en presencia del Rey, al *Señor de Pourceaugnac*, en septiembre de 1669, el mismo año en que se levantó la prohibición que pesaba sobre *Tartufo*. En 1670, formaron parte de las diversiones reales de Saint-Germain los *Amantes espléndidos*; el *Burgués ennoblecido*, que conquistó al Sr. Jourdain fama imperecedera, fué representado en Chambord y luego en París. El desenlace de dicha obra fué inspirado por el Rey que dió á Molière la idea de una ceremonia oriental. Por aquel tiempo, empezaban á estar de moda entre nosotros los turcos². Los embajadores, como el Sr. de Césy, referían mil recuerdos maravillosos á las personas de calidad, y los literatos no dejaban de utilizar estos recuerdos de viaje. El relato del Sr. de Césy, referente á la muerte de Bayaceto inspiró sucesivamente á Segrais, que refirió la historia en su cuento titulado *Floridón*; después á Racine, que hizo representar su *Bayaceto* en 1672, y por, ultimo, á Girault de Sainville que escribió una novela en prosa, sacada de la pieza de Racine, en 1687. El mismo año en que se representaba el *Burgués ennoblecido*, en 1670, publicaba Ricaut en casa de Mabre Cramoisy una traducción de la historia escrita en inglés por Briot: *Historia del estado presente del Imperio Otomano*, obra que completaba toda una serie de libros sabios que habían aparecido en los veinte años precedentes y que tenían por objeto á los turcos. En 1665, se publicaron dos, el *Compendio de la Historia de los Turcos*, de du Verdier, y la *Historia del príncipe Osmán*, por el caballero de Jant. Quince años antes, en 1650, se publicó la gran *Historia de los Turcos*, de Mézerai, y cuatro años más tarde, en 1654, aparecieron los *Viajes del Sr. del Loir*.

El año 1671 no fué menos fecundo; en el apareció *Psiquis*, tragedia baile en colaboración con Corneille, Quinault y Lulli; á ésta siguieron las *Picardias de Scapín*, obra maestra en su género, é inmediatamente la *Condesa de Escarbagnas*, uno de los tipos más perfectos de la mujer onta y llena de pretensiones.

1. El señor Martinenche trata extensamente de la ascendencia de *El Avaro* en nuestra literatura.

(N. del T.)

2. Véase lo dicho en la nota, pág. 631.

(N. del T.)